

افغانستان آزاد – آزاد افغانستان

AA-AA

چو کشور نپاشد تن من مباد بدین بوم و بر زنده یک تن مباد
همه سر به سر تن به کشتن دهیم از آن به که کشور به دشمن دهیم

www.afgazad.com

afgazad@gmail.com

European Languages

زبانهای اروپایی

By Sabino Vaca Narvaja
21.12.2021

Color does matter



Sources: Le Monde Diplomatique

China's economic and technological growth over the past forty years has been unparalleled. That advance was helped by the country's ability to adapt to various historical moments and understand the changing needs of the world around it, but it was not entirely free of difficulties and contradictions. In this note, the Argentine ambassador to China, Sabino Vaca Narvaja, analyzes the past and future of the great power of the twenty-first century.

Last July marked one hundred years since the creation of the Chinese Communist Party, a fundamental factor in understanding the great transformations experienced by that country, essentially in the last years of the last century and so far in it. In less than four decades, since the start of the reform and opening-up process, China registered rapid growth and went from being one of the poorest countries in the world to becoming a global power. The Chinese economy, impoverished and mostly peasant, was transformed, in a comparatively short period of time, into one of medium and high income, urban and industrial.

"Socialism with Chinese characteristics" has significantly improved the material situation of the Chinese people. Between 1978 and 2018 alone, China lifted more than 800 million people out of extreme poverty, to the point of announcing, last February, the total elimination of this scourge, ten years before the deadline established by the United Nations 2030 Agenda and in the midst of the worst economic recession in memory due to the COVID-19 pandemic. However, the road traveled since the Great Helmsman, Mao Zedong, founded the foundations of the New China to the present day, has not been without difficulties and contradictions.

Continuity and transformations

To achieve the socialist goals of making China a prosperous and modern country and returning it to its centrality as a power, the CCP has been able to adapt to the historical reality of each moment, giving itself the appropriate strategies for each situation. If the main contradiction that animated Mao's thought – which came to banish a hundred years of opprobrium and humiliation to the Chinese people – focused, at the time, on the class struggle, the main contradiction in the era of reforms inaugurated by Deng Xiaoping was placed in the growing material and cultural needs of the people and in a social production that was then very backward.

With the implementation of the program of economic reform and trade opening towards the end of the 70s – with Deng proclaiming national modernization as the supreme value – China went from a model of planned economy to a mixed and open one, which retained many of the elements of the previous one, but combining them effectively with others typical of a market economy system. Since that initial period, the Chinese economy has

undergone one of the most successful evolutions, which has led some to speak of China today as the "locomotive of the world economy".

A milestone in this process was China's accession to the World Trade Organization (WTO) in September 2001, after fifteen years of negotiations. This allowed the country to fully integrate into the world economy and underpin a high level of economic development. Subsequent reforms deepened the course set at the time by Deng.

Sin embargo, dicho proceso de crecimiento generó nuevos desafíos. Como destaca Xulio Ríos, la desigualdad asomó como un efecto indeseado de la reforma, por lo que el “denguismo tardío”, encarnado por Hu Jintao y el primer ministro Wen Jiabao, tuvo que prestar especial atención a la cuestión social y encauzar sus esfuerzos en la edificación de una “sociedad armoniosa”, incorporando al nuevo y exitoso modelo de desarrollo chino principios propios de justicia social (1). Incluso antes, con Jiang Zemin, hubo intentos precoces por corregir las brechas internas de desarrollo derivadas del proceso de transformación económica y crecimiento, a través de la política de “Go West” (2), reforzada y sostenida por los actuales líderes a través de la Iniciativa de la Franja y la Ruta.

Del “Ensamblado en China” al “Creado en China”

Incluso con las correcciones hechas por Hu, la dinámica de crecimiento mostraba algunos signos de agotamiento y la necesidad de generar cambios en el horizonte de desarrollo. Fue necesario, entonces, un nuevo modelo orientado a la innovación tecnológica y científica y a la productividad, pero comprometido a la vez con la reducción de las desigualdades. Ya no era suficiente el “Ensamblado en China”. Para alcanzar los nuevos objetivos, que quedaron plasmados en la doctrina de la concepción científica del desarrollo, el gobierno aprobó diversas reformas a las leyes de propiedad inmueble con la intención de facilitar la inversión extranjera directa (IED) –en particular en las industrias de avanzada. Además, puso en marcha un conjunto de dispositivos para permitir la transferencia de tecnología desde las empresas multinacionales hacia las empresas chinas. Esto posibilitó que China pasase a exportar manufacturas con un “mayor valor agregado [...] y productos de tecnología de información y comunicación (TIC) en la década de 2000”(3). El trasfondo de este haz de iniciativas fue consolidar el sistema científico y

tecnológico chino e ir dando los primeros pasos para generar las condiciones materiales que permitiesen abandonar –política, económica y tecnológicamente– la sobredependencia china con relación al hemisferio occidental (4).

La mayor participación de las empresas chinas dentro de las cadenas globales de valor hizo que la economía del gigante asiático diese un salto cualitativo. En este período, como consecuencia de su ascenso global y la persistente acumulación de reservas, China fue dejando atrás cierta idiosincrasia “autosuficiente” que arrastraba de la primera etapa revolucionaria para expandir sus inversiones estratégicas en distintas regiones del mundo, apuntalando el posicionamiento de sus grandes firmas y garantizándose a la vez la provisión de materias primas.

En 2012, el XVIII Congreso Nacional del PCCh imprimió un nuevo rumbo al desarrollo económico iniciando “la etapa decisiva de la culminación de la edificación integral de una sociedad modestamente acomodada” (5). Dentro de las acciones previstas para alcanzar dicha meta, el PCCh se propuso “profundizar la reforma del régimen de ciencia y tecnología, impulsar la estrecha combinación de la una y la otra con la economía, acelerar el fomento de un sistema estatal de innovación, y [...] constituir un sistema de innovación tecnológica en el que las empresas sean los protagonistas” (6). De este modo, China se enfocó en la protección de algunas industrias emergentes que fueron definidas como estratégicas, dentro de las que sobresalen la tecnología 5G, las energías renovables, la industria aeroespacial, las tecnologías de la información y la biotecnología (7). Posteriormente, en 2015, el Consejo de Estado chino aprobó el programa Made in China 2025, a través del cual se propuso dar un nuevo salto, situando al desarrollo en ciencia y tecnología en el centro del modelo de desarrollo.

La “nueva” cuestión social y la “prosperidad común”

Con la innovación científico-tecnológica como principal palanca, China va camino a convertirse en una superpotencia en áreas clave. El año pasado invirtió 2,4 billones de yuanes (372 mil millones de dólares) en investigación y desarrollo (I + D), un 10,2 por ciento más que el año anterior. El peso de inversión de I + D en el PBI aumentó 0,16 puntos porcentuales en comparación con 2019, siendo la tasa de crecimiento más alta en

casi 11 años (8). Sin embargo, queda un objetivo por cumplir: lograr un desarrollo equilibrado.

En julio, el actual presidente Xi Jinping anunció que China había alcanzado su primer objetivo del centenario: la edificación integral de una sociedad “modestamente acomodada” en todos los aspectos, tal como había sido concebida por Hu Jintao en su discurso ante el XVII Congreso Nacional del PCCh el 15 de octubre de 2007. Pese a haber materializado el objetivo, la nueva etapa histórica no está libre de contradicciones. En este marco, una nueva cuestión social inherente al crecimiento económico se hizo manifiesta, determinadas por un desarrollo desequilibrado e inadecuado y por las crecientes necesidades del pueblo por una vida mejor. Esto fue percibido por los miembros del Comité Central del PCCh, para quienes el crecimiento económico por sí solo ya no era la solución: para resolver las actuales contradicciones el Partido se propuso entonces promover la “prosperidad común”.

En un discurso reciente, Xi enunció que la prosperidad común es el requisito esencial del socialismo y una característica importante de la modernización al estilo chino (9). El concepto, con profundas raíces en el PCCh, ya había sido utilizado en los años 50 y a finales de los 70 bajo diferentes liderazgos. Ahora ha sido resignificado en otro contexto, asociado a la idea de crecimiento centrado en las personas y en la búsqueda de un desarrollo de alta calidad. No se trata de plantear un igualitarismo absoluto a lo Mao; de hecho, una lectura atenta de Marx y Engels nos haría desechar esa opción (10). Pero tampoco de volver a un estadio caracterizado por un desarrollo con desigualdad, como en los años 80 y 90. Se trata, en cambio, de generar “condiciones más inclusivas y justas para que la sociedad tenga acceso a una mejor educación y amplíe sus capacidades de desarrollo, así como la generación de un entorno económico que ofrezca oportunidades para que más personas se enriquezcan” (11), lo cual implica un Estado y un Partido presentes en la definición y apuntalamiento de las políticas estatales a largo plazo.

El gato que cazaba ratones

La transformación china no fue un milagro. El aforismo acuñado por Deng (“No importa que el gato sea blanco o negro; mientras pueda cazar ratones, es un buen gato”) para justificar las exitosas reformas económicas puestas en práctica por el país asiático desde

fin de los 70 e identificar asimismo las contradicciones reales de dicha etapa, en un claro ejercicio de pragmatismo y el realismo, viene a cuenta para poner en relieve algo obvio: no cualquier gato caza ratones.

Centrémonos en la praxis estatal de los países occidentales: como expresé en un artículo anterior (12), para la mayoría de ellos el Estado solo tiene que estar presente ante la excepcionalidad. En este sentido, para el gato “occidental” sería inverosímil -y hasta absurdo- pensar siquiera en la posibilidad de un modelo como el chino, donde la planificación estatal centralizada sigue cumpliendo un rol crucial. En China la presencia estatal, bajo la guía del Partido, es la “normalidad”, no la excepción. Por eso, quiero insistir con una idea: “El gato que cazó los ratones es un gato rojo” (13). El sujeto político que logró transformar China a través de una versión sinizada del marxismo es el PPCh, que recientemente celebró sus cien años de vida.

El primero de julio, en el marco de las celebraciones del centenario del PCCh, muchos embajadores y otros invitados especiales escuchamos las estrofas de un cántico patriótico entonado por más de 70 mil personas al Partido y su líder: *Méi yǒu Gòng chǎn dǎng jiù méi yǒu xīn Zhōng guó* (sin el Partido Comunista no existiría una Nueva China). Esa consigna sintetiza el reconocimiento a los logros obtenidos bajo la conducción del Partido que, hoy enfocado en la segunda fase: “consolidar un estado socialista poderoso y moderno”.

Notas:

1. “La ‘prosperidad común’ de Xi Jinping”, *Observatorio de la Política China*, 30-9-21, <https://politica-china.org/areas/sociedad/la-prosperidad-comun-de-xi-jinping>
2. La política de “Go West” representa un intento de llevar prosperidad a las zonas menos favorecidas del centro y el oeste de China, con la finalidad de lograr un reequilibrio entre estas y la más pujante zona litoral.
3. Gustavo Girado, *El escalamiento tecnológico chino en las cadenas globales de valor (CGV)*, 7º Simposio Internacional sobre Política China, 1-3-16, http://www.asiared.com/es/downloads2/16_2-s_gustavo_girado.pdf.

4. Para una ampliación de la idea, véase el reciente libro de Gustavo Girado *Un mundo Made in China*, editado por Capital Intelectual (2021).

5. Hu Jintao, "Texto íntegro del informe presentado por Hu Jintao ante el XVIII Congreso Nacional del PCCh", *Observatorio de la Política China*, 17-11-2012, <https://politica-china.org/secciones/documentacion/texto-integro-del-informe-presentado-por-hu-jintao-ante-el-xviii-congreso-nacional-del-pcch>

6. Ibidem.

7. In the last decade, emerging industries contributed more than 20% to Chinese GDP growth.

8. "China's R&D spending narrows gap with US, ranking second in world: NBS", *Global Times*, 23-9-2021, <https://www.globaltimes.cn/page/202109/1234914.shtml?id=11>

9. Xi Jinping, "Solidly Promoting Common Prosperity," *China Daily Online*, 15-10-21, <http://politics.people.com.cn/n1/2021/1015/c1024-32255092.html>

10. *Communist Manifesto*, Prometeo libros, Buenos Aires, 2003. The authors raise the reactionary character of proletarian literature based on a "universal asceticism and a clumsy and vague egalitarianism" (p.58).

11. Xulio Ríos, *op. cit.*

12. See "New Global Leadership", *Le Monde diplomatique*, Southern Cone Edition, May 2020.

13. Dissertation held at the Xinjiang China Development Forum, 15-11-2021.

Source: <https://www.eldiplo.org/notas-web/el-color-si-importa/>

Rebellion 20.12.2021